

# El patrón del asentamiento en Tikal, Guatemala, y otros sitios mayas de las tierras bajas: implicaciones para el cambio cultural

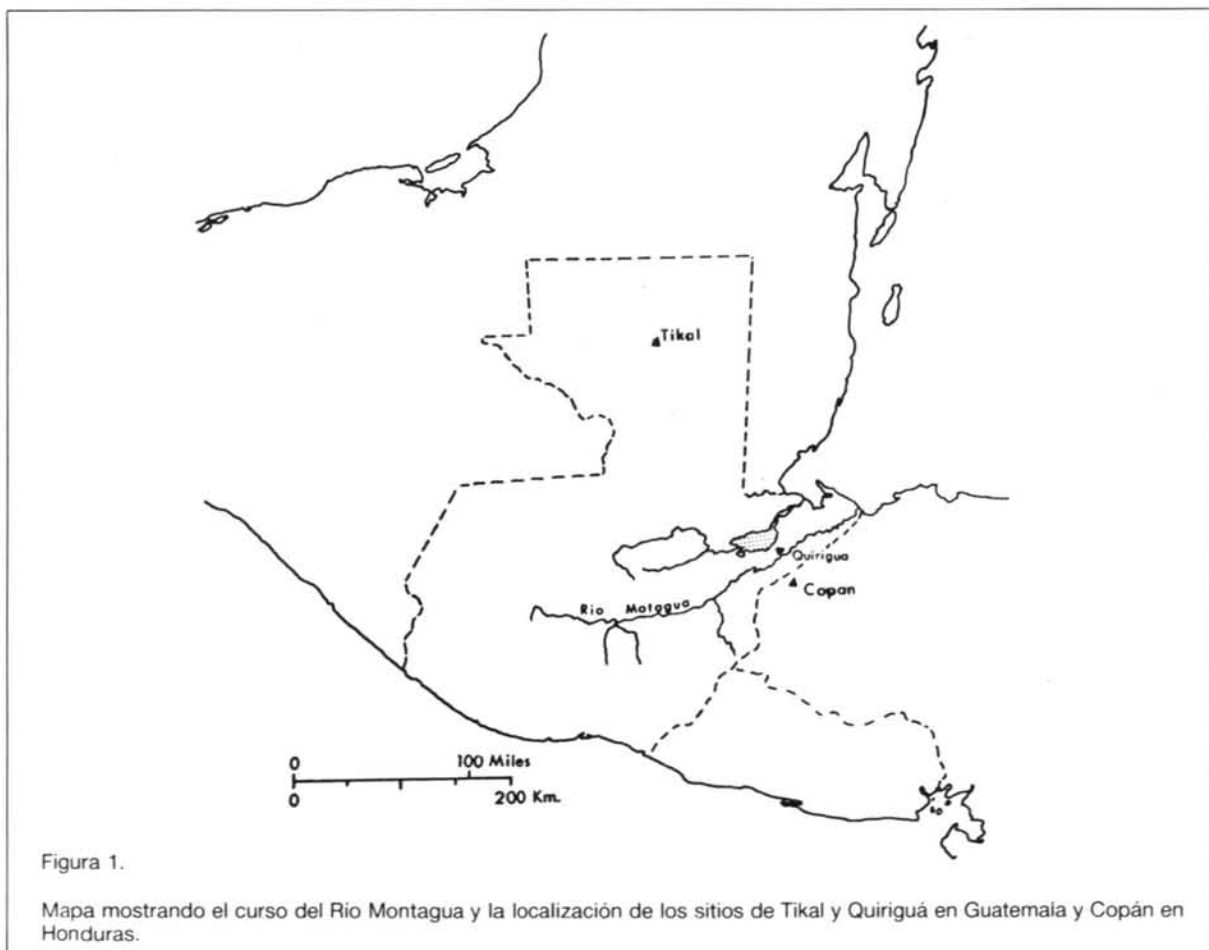
MARSHALL J. BECKER

Ph. D. Senior Fellow in Anthropology  
The University of Pennsylvania Philadelphia, PA 19104 U.S.A.

(\*) Este artículo tiene su origen en una conferencia dictada en el Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid el día 5 de Noviembre de 1985 sobre el tema: "Tikal, Guatemala: una Ciudad Maya del Clásico". Agradezco al Profesor Miguel Rivera Dorado la ayuda prestada para que se celebrara dicha conferencia, y sus muchos esfuerzos de traducción. Quiero agradecer también a los Profesores M<sup>a</sup> Josefa Iglesias Ponce

de León y Andrés Ciudad Ruiz su hospitalidad; y a D. D. Bryce y K. Geesey su ayuda en la preparación del manuscrito. Especialmente quiero agradecerle al Tikal Project, del University Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, por amparar la investigación que hizo posible este estudio.

El antiguo sitio maya de Tikal en el Petén, Guatemala (fig. 1) fue ocupado quizás desde una fecha tan



temprana como el 500 a.C. y cayó en un declive económico hacia el 800 d.C., el cual continuó durante cientos de años. Tikal, como otras muchas ciudades de las tierras bajas mayas, se emplaza en un área donde no hay abastecimiento de aguas superficiales. El lecho de roca caliza de la región permite que éstas sean absorbidas con rapidez e impide todas las formas de vida en un medio tan permeable a menos que se adapten a la ecología local. Sólo el río y el sistema lacustre existente alrededor del lago Petén Itzá, a unos 20 kms. al sur de Tikal, suministra una buena fuente de agua a lo largo de todo el año. Los antiguos mayas, por consiguiente, perfeccionaron los medios mediante los cuales las pequeñas pozas dispersas por la selva fueron transformadas en unidades de almacenamiento de agua de lluvia. Estas proporcionaron las bases sobre las que se construyó la sociedad de las tierras bajas mayas.

La rica flora y fauna del bosque tropical lluvioso vive sobre una capa rocosa tan limitada en recursos como rica es la selva. La roca caliza y las ocasionales inclusiones de pedernal no ofrecen abundancia de recursos. Aún así, a partir de estos materiales, y con la absoluta carencia de metales, los antiguos mayas crearon una civilización de gran complejidad. Con el comercio alcanzando ambas costas y muy lejos al norte y al sur, los antiguos habitantes de Tikal se aseguraron obsidiana para instrumentos cortantes, jadeíta, conchas de todos los tipos, piedra dura para *metates* y manos, y otros recursos que enriquecieron sus vidas (Becker, 1973a).

Desde 1960, el interés por los patrones de asentamiento de comunidad (Sanders, 1956) en sitios mayas ha crecido tremendamente. Esta línea de investigación había sido eclipsada previamente por los enormes esfuerzos dedicados a la arquitectura ceremonial y los monumentos. Los estudiosos se han dado cuenta de que la naturaleza de la civilización maya sólo puede ser entendida cuando se hayan completado extensos trabajos de asentamientos mayas. Un cierto interés en los montículos habitacionales (pequeñas estructuras en Quiriguá) indujo a las excavaciones de tales construcciones en 1912. Similares esfuerzos estuvieron dirigidos hacia los edificios emplazados en áreas residenciales de Uaxactún durante la década de 1930, así como en otros yacimientos unos años más tarde. Sin embargo, sólo recientemente estos estudios han conseguido progresos importantes y especializados dentro de la estructura de programas diseñados para suministrar datos completos de yacimientos específicos.

Las excavaciones del sitio de Tikal en el Petén en las tierras bajas guatemaltecas han proporcionado una gran cantidad de información concerniente a la vida cotidiana de los constructores de esta gran ciudad. Sabemos, por ejemplo, que hacia el final del período Preclásico, quizás hacia el 100 a.C., los pobladores de Tikal desarrollaron la suficiente capacidad arquitectónica tanto para construir grandes plataformas habitacionales como edificios rituales abovedados. Estos conocimientos prácticos indujeron a incrementar la elaboración de construcciones domésticas y ceremoniales, y al desarrollo de un complejo sistema de escritura. Hacia el 250 d.C., los complejos edificios abovedados y los monumentos tallados con buenos ejemplos del sofisticado calendario maya, estuvieron presentes a lo largo de esta región. Tales rasgos proveen las bases para lo que hemos denominado período "clásico" de la civilización maya.

La época puede caracterizarse por estos rasgos arqueológicos fáciles de identificar pero, de hecho, todos ellos están reflejando la presencia de una sociedad compleja o "estado organizado". Los monumentos grabados no sólo manifiestan los logros calendáricos y matemáticos de este pueblo, sino también transmiten a todos los lectores la autoridad centralizada de un "rey" o líder poderoso que ejercía el control sobre una comunidad territorial específica. Tales sociedades complejas o estados organizados también están caracterizados por una heterogeneidad de población, tanto en ideas como en lenguas y otros rasgos. Las excavaciones de Tikal han demostrado que algunos conjuntos de edificios rituales se ajustan a patrones arquitectónicos específicos (por ejemplo, Jones, 1969). Trabajos en áreas residenciales del asentamiento han mostrado que los grupos de estructuras que fueron antiguas casas (Becker, 1982) también se construyeron de acuerdo con ciertos modelos específicos. Cada uno de estos patrones arquitectónicos, una vez identificados, fue expresado por un número de identificación determinado en las series de Plan Plaza de Tikal. Así, el Complejo de Pirámides Gemelas descrito por Jones (1969), conforma el Plan Plaza. Las excavaciones efectuadas por el autor en grupos residenciales de Tikal (Haviland y otros, 1985; Becker, 1971) han determinado que muchos de estos conjuntos habitacionales pueden estar caracterizados por la presencia de un edificio ritual centrado en el lado más al este del patio principal del grupo (figs. 2 y 3). Esta construcción incluye siempre las siguientes características (Becker, 1971):

1. Posición por lo general centrada a lo largo del límite este del grupo y mirando hacia el oeste.
2. Una plataforma relativamente alta.
3. Planta de la plataforma relativamente cuadrada (un promedio de longitud por anchura superior al 75%).
4. Por lo general, más de una fase de construcción, cada una de ellas precedida por un enterramiento.
5. Inclusión de un complejo mortuorio específico con los siguientes rasgos:
  - A. Ofrendas funerarias generalmente más elaboradas que las existentes en el resto de los enterramientos del grupo.
  - B. Enterramientos individuales, por lo general hombres adultos maduros.
  - C. Entramiento generalmente extendidos con la cabeza al norte.

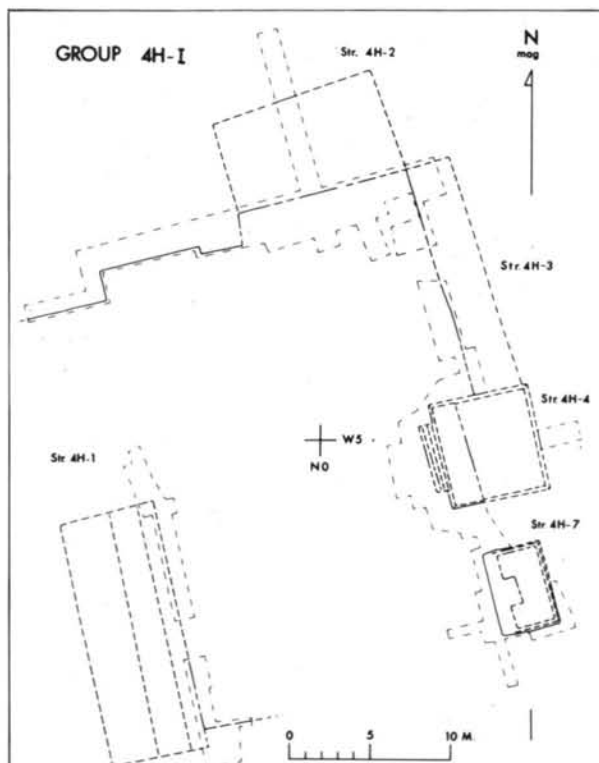


Figura 2.

Grupo 4H-I de Tikal. Este es un ejemplo de Plan Plaza 2 de Tikal con una baja plataforma a un lado del *oratorio* (ver Becker, 1971).

D. Tumba siempre excavada en el lecho de roca y/o dentro de la superficie de la estructura que existía previamente, y sellada por la construcción siguiente.

E. Tumba generalmente colocada en el eje del edificio cubierto o introducido dentro del eje de la estructura que existía previamente.

Estos rasgos, con la excepción de la posición dentro del grupo, también son aplicables a gran número de templos localizados en la Acrópolis del Norte de Tikal. Cuando nos encontramos dentro de un grupo residencial, doy por sentado que la pequeña estructura sirvió como un "oratorio" o altar familiar para los miembros de la familia ocupante de estos edificios. Aquellos grupos que incluyen un templo al este configuran el Plano de Plaza 2 de Tikal. Cada Plano de Plaza 2 de Tikal parece haber tenido funciones residenciales, con la estructura ritual sirviendo como un *oratorio* o "altar familiar". Estos *oratorios* pueden reconocerse fácilmente por arqueólogos de campo bien entrenados, y —más desgraciadamente por los saqueadores muy activos en el Petén—.

De considerable interés en Tikal fue la excavación del Templo I (Estr. 50-1), uno de los más grandes edificios del sitio. Toda la estructura resultó haber sido construida como un solo proyecto más que como un acrecentamiento en tamaño, como los edificios de la Acrópolis del Norte, durante un periodo de muchos años. De suma importancia para este concepto de Plano de Plaza fue la localización de un enterramiento (Ent. 116) "dedicatorio" a la estructura completa. El templo parece haber sido construido específicamente para cubrir esta tumba (ver Jones, 1977). Sin embargo, el entierro no fue localizado en el eje del Templo I, sino que se colocó dentro de una tumba excavada a través de la superficie de una pequeña plataforma cuyo centro estaba localizado al norte del eje del Templo I. El emplazamiento de esta tumba, que penetraba la plataforma y fue excavada dentro del lecho de roca caliza, obviamente siguió una pauta cultural que está mejor descrita en los enterramientos asociados con el diagnóstico templo al este de grupos que configuran el Plano de Plaza 2 (P.P. 2). Esto es, si un edificio, ritual o de otra índole ocupa parte de todo el espacio que debe ser cubierto por un templo "cubierta de tumba", entonces el enterramiento dedicatorio a la estructura puede ser construido en una tumba que es axial a la edificación precedente.

El Templo I, sobre el este de la Gran Plaza de Tikal y mirando hacia el oeste, parece ser una variación del mismo concepto que está asociado con los oratorios

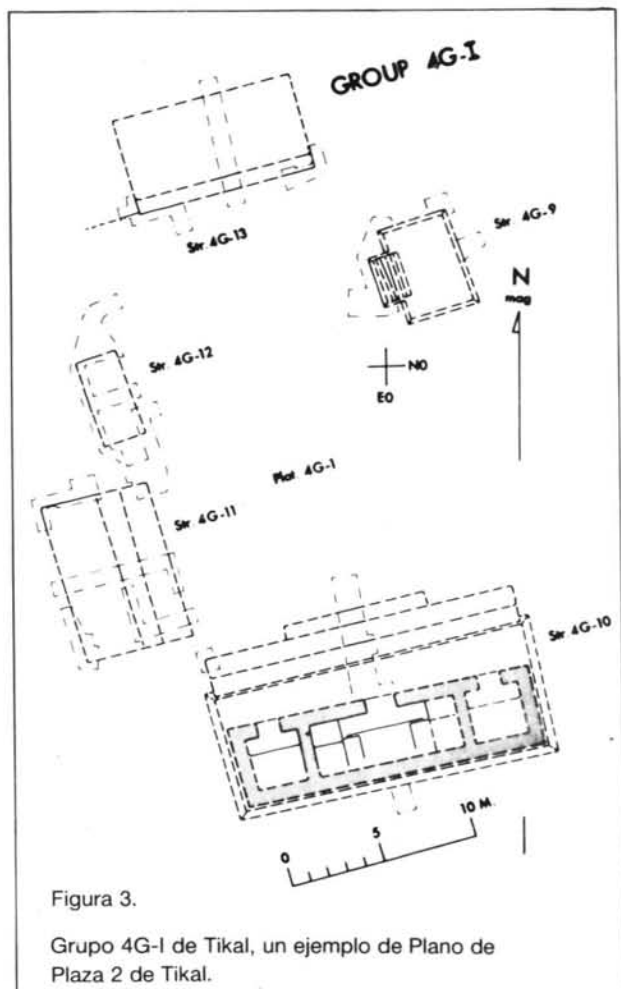


Figura 3.

Grupo 4G-I de Tikal, un ejemplo de Plano de Plaza 2 de Tikal.

P.P. 2. Esto me lleva a suponer que los Templos II a V de Tikal, ninguno de los cuales se sitúa sobre los lados este de sus respectivos grupos ni mira hacia el oeste, no fueron estructuras mortuorias y tal vez no cubran elaboradas tumbas del tipo de la caracterizada por el Enterramiento 116. Consecutivos trabajos en túnel en el Templo II y pruebas en los otros tres grandes templos de Tikal no han sido capaces de detectar la presencia de tumbas, pequeñas o importantes. Esto sugiere que si bien pueden existir similitudes en tamaño y función entre el Templo I y los Templos II a V, al menos hubo una diferencia fundamental —aquella relacionada con un complejo funerario específico asociado comúnmente a ciertos conjuntos habitacionales de Tikal.

Las excavaciones realizadas en Tikal durante años han proporcionado indicios de que los P.P. 2 pueden haber aparecido hacia el 450 d.C. en varias partes del sitio. La estructura 7F-31 (Grupo 7F-1; Haviland, 1981), excavada por el autor en 1963, es un ejemplo muy grande de *oratorio* con una considerable secuencia de tumbas y edificios superpuestos. La primera tumba a este respecto puede datar del 450 d.C. Un ejemplo aún más temprano puede estar asociado con el enterramiento 35 (Haviland y otros, 1985: 36-38, 134-135; figs. 17, 58b). La estructura superpuesta (Estr. 4F-8) está muy erosionada, pero los materiales inferiores indican que sobre ella existió algún tipo de construcción. El enterramiento 35 se ciñe a las características asociadas con P.P. 2, mientras que ninguno de los otros enterramientos circundantes refleja este patrón. Los tres entierros más próximos al 35 (Ent. 33, 34 y 36) han sido muy alterados, probablemente durante el proceso de desmantelamiento de la construcción 4F-8 (Haviland y otros, 1985: 135-136). El hecho más importante aquí es, sin embargo, su temprana fecha en la fase Manik de Tikal, erigiéndose este enterramiento en el indicio quizás más temprano de la existencia de P.P. 2 en Tikal.

En el otro extremo de este periodo de tiempo encontramos ejemplos de una alteración de P.P. 2 que aparecen al final del periodo Clásico Tardío. Esta variación implica la presencia de "dos templos al este". Se conocen ejemplos del Grupo 7F-1 (Estr. 7F-30 y 7F-31), que se convirtió a esta forma en el último momento de su historia, así como también desde otros grupos excavados en 1962. Para este momento no disponemos de suficientes datos para saber si el P.P. 2 se hizo más común a lo largo del tiempo en Tikal, pero sabemos que algunos grupos que comienzan con un plan diferente fueron convertidos más tarde en P.P. 2. Sin embargo, grupos tales como 4F-1 (Haviland y otros, 1985), que parecen haber tenido un patrón P.P. 2 en tiempo Manik, han variado desde este modelo a finales de tiempo Imix.

#### Planos de Plaza en otros Asentamientos

Además de nuestro interés por cambios temporales en planes de plaza en Tikal, investigamos la aparición de patrones similares en otros sitios mayas (Becker, 1979c). Dado que se ha comprobado una variedad de planes de plaza en Tikal y ha sido confirmada la identificación de varios planes diferentes sobre las bases del estudio de un mapa, disponemos ahora de medios suficientes mediante los cuales podemos

aproximarnos al entedimiento y excavación de un sitio (Becker, 1971; 1983c). Por ejemplo, el plan plaza de un grupo arquitectónico específico en un asentamiento puede reflejar la clase social de sus residentes. También pueden inferirse influencias externas dentro de la ciudad. La investigación arqueológica también ha demostrado que la organización de las estructuras, o plan plaza, de grupos individuales, puede variar a lo largo del tiempo, poniendo de manifiesto posiblemente cambios culturales en marcha. Si los cambios en estos grupos arquitectónicos (cambios en plan plaza) reflejan procesos sociales en funcionamiento, entonces los estudios de estas dinámicas son capaces de proporcionar principios por los cuales pueden ser investigados los acontecimientos que desembocaron en el abandono de las ciudades mayas del Clásico.

En vista de la información básica de que disponemos sobre la forma de residencia y la dinámica cultural del sitio de Tikal, en 1971 dirigimos nuestra atención hacia otros sitios mayas. Utilizando los datos y teorías desarrolladas en Tikal, las investigaciones en otros asentamientos fueron programadas en orden a determinar lo siguiente:

1. ¿Existen planos de plaza similares a los de Tikal en otros sitios de las tierras bajas mayas y zona boscosa circundante? Si existen ¿reflejan diferencias ecológicas o temporales?

2. ¿Hay sitios fuera de las tierras bajas mayas con planos de plaza similares?

3. Si existen en otras partes planos de plaza conocidos en las tierras bajas mayas, ¿forman un continuo homogéneo con los asentamientos de las tierras bajas?

4. ¿Qué diferencias hay en las frecuencias de cada plano de plaza en varios asentamientos basadas sobre muestras de comprobación y mapas?

5. ¿Las diferencias en frecuencias están relacionadas con la decadencia de la civilización maya en las tierras bajas de Mesoamérica?

Informes de otros sitios de las tierras bajas mayas indican que P.P. 2 como los descritos en Tikal constituyen una forma de organización común. Los saqueadores, actuando con esta idea, depredaron el Edificio 120 de Yaxhá (D. Rice, comunicación personal), y abrieron trincheras de manera sistemática en la mayoría de los edificios situados en las márgenes orientales de los pequeños grupos. Los arqueólogos han sido menos receptivos a esta nueva información.

El problema para los arqueólogos es determinar la existencia de uno o más planos de plaza en sitios matri-

ces y seguirla con excavaciones para comprobar las siguientes hipótesis: los grupos arquitectónicos en sitios mayas dispuestos en planes como otros grupos conocidos en Tikal deberían compartir otros rasgos con sus contrapartidas en Tikal. Si estas tesis pueden ser comprobadas para uno de los planos de plaza reconocidos ahora en Tikal, entonces quizás podría ser cierto para algunos de los planos que han sido sugeridos sobre Tikal. Si fuera así, entonces la investigación en estos sitios mayas puede ser facilitada enormemente.

La posible aplicación de estos descubrimientos de Tikal a otros yacimientos mayas, que en este momento no habían sido examinados de manera extensiva, nos llevó a analizar Quiriguá, Guatemala. Este bien conocido sitio en las tierras bajas guatemaltecas pudo ser extensivamente excavado cuando estos descubrimientos en Tikal comenzaban a comprenderse. El grupo principal de Quiriguá consiste en una serie de edificios que se asemejan en plano al P.P. 2 previamente descrito en Tikal. Quiriguá, Guatemala, está situado en la rica llanura aluvial del valle del río Motagua en el Departamento de Izabal, a unos 90 kms. del mar Caribe (fig. 1). Desde esta posición Quiriguá controló el comercio a través de la región, haciéndose próspera gracias a las redes de intercambio que sustentaron los mayas del periodo Clásico. La accesibilidad del sitio y su rica historia arqueológica son también factores que sugieren que Quiriguá pudo ser un centro de primer orden para comprobar estas hipótesis. Sin embargo, la mayor parte de las pequeñas construcciones del asentamiento están enterradas debajo de los depósitos aluviales que cubren el suelo del valle.

Frederick Catherwood estuvo un día en Quiriguá en 1840 y sus dibujos de los monumentos generaron un considerable interés sobre el sitio. Aunque visitado bastante a menudo por europeos y norteamericanos durante el siglo XIX (Hewett, 1911a; Morley, 1938: 72-78), no se comenzó un sistemático levantamiento de mapas y limpieza del "área ceremonial central" de la ciudad hasta la segunda década de este siglo, ya que sólo son visibles unas pocas estructuras sobre depósitos de aluvión.

A. P. Maudslay fue uno de los primeros visitantes del sitio, viajando al asentamiento en tres ocasiones entre 1881 y 1883. Maudslay fotografió e hizo moldes de los monumentos conocidos, así como dibujó un mapa de los monumentos visibles (Maudslay, 1883). Dado que sobre todo se interesó en los monumentos, prestó escasa atención a las terrazas y montículos

que estaban asociados a las piezas de piedra grabada. Maudslay anotó que los montículos estaban recubiertos con piedra (Maudslay, 1883: 186), pero no encontró restos de templos o de edificios en ellos (Maudslay, 1883: 188). El grupo de montículos más al sur, el centro de mi atención, simplemente aparece como "Patio Sur" en su mapa. Algunos años más tarde, pero antes de su vuelta en 1894, Maudslay había recogido suficiente información, examinando "montículos" en otros sitios mayas, como para darse cuenta de que los edificios de albañilería en Quiriguá podían permanecer ocultos bajo la superficie de los restos. Gorgonio López fue enviado a Quiriguá para "excavar" algunos de los montículos más grandes. Limpiando la superficie de uno de ellos localizado al norte del Patio de la Gran Tortuga (inmediatamente al norte del Patio Sur), López reveló que ahí no permanecían en pie edificios de albañilería. Impasible, desvió su atención a la estructura más al norte del Patio (fig. 4), la Estructura 5 de Hewett, y descubrió que permanecía intacta la mayor parte de un edificio de albañilería bajo los escombros. En 1984, durante el cuarto y último año de trabajo de Maudslay en Quiriguá, esta edificación fue vuelta a medir por Mr. Price. Al mismo tiempo Maudslay efectuó este trabajo en los montículos de los lados sur y oeste "una excavación del lado sur podría ser satisfactoria (1889, Vol. II: 6)". Maudslay no notó la pequeña estructura en el lado este del grupo que yo considero tan importante.

En 1909 la United Fruit Company adquirió el título de propiedad del territorio en que se localiza Quiriguá mediante la compra de una inmensa porción de terreno. Aunque dedicó la mayor parte de la tierra a la plantación de bananas, la United Fruit Company hizo caso omiso de una zona de 80 acres que contenía los monumentos y ruinas más importantes. En 1910 la Escuela de Arqueología Americana negoció los preparativos para estudiar las fascinantes ruinas de forma sistemática. Bajo la dirección de E. L. Hewett (1911a) comenzó en 1911 la delicada tarea de limpieza de la densa selva que cubría el área central. Se excavaron algunas "trincheras" preliminares cerca del montículo en el lado sur del patio del templo Morley (1910: 16), al norte del montículo designado como Estructura A. La primera excavación extensiva no comenzó hasta 1911 (Morley, 1913: 341). Esto ocurrió durante la Segunda Expedición a Quiriguá del Instituto Arqueológico de América (ver también Hewett, 1911a: 120-122). El trabajo se inició en un gran conjunto de construcciones consideradas como el grupo principal del sitio

y designadas por Maudslay como el "Grupo Sur" (1889: 5). La plaza principal dentro de esta unidad fue denominada después el Patio del Templo (Hewett, 1911a: 122), y aún más tarde la Plaza del Templo (fig. 4). El nombre "Grupo de la Plaza del Templo" generalmente designa el conjunto completo (Morley, 1935: fig. 30).

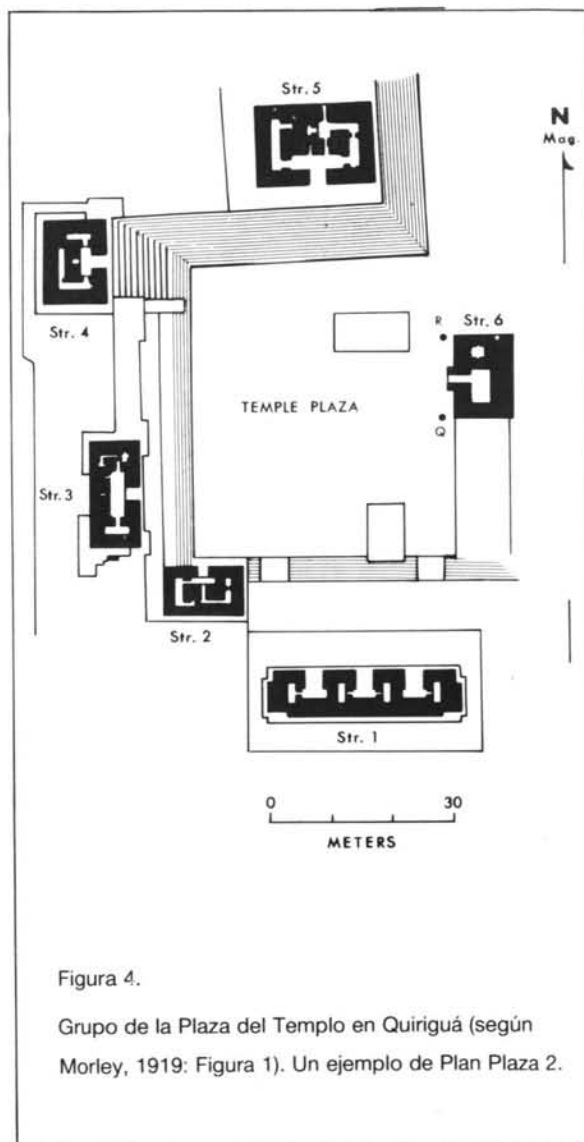


Figura 4.

Grupo de la Plaza del Templo en Quiriguá (según Morley, 1919: Figura 1). Un ejemplo de Plan Plaza 2.

En 1911 comenzaron a abrirse trincheras en el lado sur de este área y se desarrolló la primera gran excavación de este proyecto. El edificio sur, ahora llamado Estructura I, fue limpiado de desechos y se encontró que contenía siete habitaciones. Morley (1912: 97) concluyó (posiblemente de manera incorrecta) que la Estructura I fue un templo y no un palacio, o residencia, basado en las cinco características siguientes:

1. Localización sobre una alta terraza.
2. Gran tamaño ("un lado completo del patio del templo"). Ver también Morley (1913: 347-352; 1935: 310)
3. Planta de simetría perfecta. (En un pie de nota Morley señala que la "simetría" es la pauta casi invariable "en los templos mayas, mientras que las plantas asimétricas son más frecuentes en residencias).
4. La habitación 4 (habitación del medio) es la única que tiene tres cabezas clavadas esculpidas en la pared posterior. Estas cabezas, que Morley creyó que representaban deidades, "parecen definirle como el santuario propiamente dicho".
5. Una serie de otros detalles arquitectónicos, incluyendo:
  - a. Estantes en las paredes posteriores de cada una de las tres habitaciones con puertas hacia el exterior. (Morley piensa que estos anaqueles se ajustaban admirablemente en tamaño y posición para ofrenda de sacrificios).
  - b. Tamaño monumental de las puertas (3,04 m. de ancho).
  - c. Habitaciones laterales utilizadas para almacenamiento y vestido.
  - d. Inscripciones jeroglíficas.

La naturaleza especulativa de estas asunciones puede ser evidente para los estudiosos actuales, pero Morley las consideró adecuadas para sus necesidades de interpretación. Su suposición se vio además reforzada por su fracaso para encontrar muchos instrumentos en el escombros asociado, una ausencia que él creía "ser usualmente el caso con edificios de templos en el área maya" (Morley, 1935: 130; 1919: 320). El edificio más pequeño que excavó Morley en esa temporada (Estr. 2) fue considerado como una residencia, anterior en fecha a la Estructura 1, tanto más cuanto la mayor parte de esta estructura más temprana fue cubierta por la construcción del "Templo 1".

Morley probablemente infirió la función residencial de la Estructura 2 a partir de dos fragmentos de evidencia. La primera, jamás publicada, es su planta asimétrica. La segunda (Morley, 1912: 105) fue el descu-

brimiento de ganchos de piedra en los muros de ambos sitios de cada puerta de entrada. Estos siempre aparecen por pares y se encuentran normalmente alrededor de 1,40 m. sobre el nivel del suelo. Morley asumió que servían para colgar cortinas a través de las aberturas. En algunos casos, puede encontrarse un segundo par a nivel del suelo, aparentemente para asegurar la puerta colgante tanto en la parte de arriba como en la base, según Morley. Estos ganchos siempre tienen sus puntas hacia arriba. Ninguna característica de esta naturaleza se ha encontrado en la Estructura 1. A pesar de estas consideraciones interpretativas, Morley y otros utilizaron consistentemente el término "templo" para las estructuras de este conjunto.

La limpieza y las excavaciones en el Grupo de la Plaza del Templo continuó durante la tercera y cuarta temporadas de campo. Durante la cuarta estación (1914) Earl H. Morris terminó la limpieza de la Estructura 5 comenzada por López (para Maudslay) cerca de 25 años antes. Morris también excavó la Estructura 6 (Morley, 1938: 77, 84). Más tarde, Morris fue a unirse al trabajo de Chichén Itzá donde sus esfuerzos en el Templo de los Guerreros merecieron mucha más atención que su trabajo en Quiriguá. La operación de limpieza de Morris en Quiriguá parece haber sido considerada entre los aspectos menos significativos de la temporada de 1914. Al igual que Maudslay, Hewett y Morley, también consideró que la pequeña estructura del lado oriental de este grupo era de pequeño significado. Muy probablemente, todas estas "excavaciones" implicaban en primer lugar la limpieza de escombros, y no incluyeron ni trincheras ni catas en el interior de las construcciones. Las estructuras 3 y 4 del Grupo de la Plaza del Templo no fueron limpiadas hasta la estación de campo de 1919 (Morley, 1919: 317), durante la cual fueron también reconstruidas parcialmente.

Entre los aspectos más interesantes de la temporada de campo de 1914 se encuentra la demostración de Morley de que Quiriguá fue una ciudad de superposiciones, o construida a base de una estructura sobre la anterior durante largos periodos de tiempo (Anon. 1914b: 1). Si bien las características específicas de las estructuras construidas sobre estructura por los mayas, como una serie de cajas encajadas las unas en las otras, no fue descrito hasta mucho más tarde, la aportación de Morley a partir de las excavaciones en Quiriguá está entre los primeros indicadores de que estas ciudades mayas eran considerablemente más antiguas de lo que previamente se había creído. Sólo

G. B. Gordon (1904: 65-66) había sugerido con anterioridad que existió un estrato de construcciones en Copán.

Varios mapas del Grupo Plaza del Templo (Morley, 1913: 349; 1935; fig. 30; Morley, 1937, Vol. 5, Láms. 214-215; Stromsvik, 1952; fig. 9) y planos de varias estructuras dentro de este grupo (por ejemplo, Estr. 1; Morley, 1913: 355) sugieren ahora que el Grupo Plaza del Templo de Quiriguá es una gran ciudad residencial de similar disposición constructiva a los grupos que configuran el Plano de Plaza 2 de Tikal (Becker, 1971). La Estructura 6, situada en el este del Grupo Plaza del Templo (fig. 4), parece ser un pequeño templo u *oratorio* semejante al que es diagnóstico del Plano Plaza 2 de Tikal (Becker, 1971). La evidencia de la función ritual de la Estructura 6 deriva en parte de las aparentes similitudes con las estructuras ceremoniales u *oratorios* asimilados con el Plano Plaza 2 de Tikal. Estas características incluyen:

1. Tamaño relativamente pequeño comparado con otras estructuras del grupo.
2. Orientación: situado en el este de un grupo mirando al oeste.
3. Promedio anchura/altura de 0,64 (ver Tabla 1).
4. Asociación con los altares Q y R cerca de las esquinas frontales del edificio.
5. Fecha de construcción relativamente temprana con respecto a otras construcciones del grupo.
6. "Baja plataforma adyacente" (cf. Tikal, Grupo 4H-1; fig. 2).

La presencia de altares cerca de las esquinas frontales de la Estructura 6 no es un rasgo característico del Plano de Plaza 2 de Tikal. En este contexto, sin embargo, tales monumentos pueden proporcionar una evidencia directa de actividad ceremonial asociada (Morley, 1938: 103-104). Además, Morley creyó que la Estructura 6 era casi tan antigua como la Estructura 2, posiblemente el edificio en pie más antiguo del grupo (1935: 135; 1938: 82). Los *oratorios* diagnósticos en los grupos Plano de Plaza 2 de Tikal tendrían también a ser las construcciones de albañilería más tempranas en sus respectivos grupos.

El sexto rasgo anotado arriba tiene una similitud entre muchos grupos arquitectónicos de Tikal correspondientes al Plano de Plaza 2 y al Grupo Plaza del Templo en Quiriguá. La presencia de una plataforma rectangular baja en uno de los lados del "templo" al este, aunque posiblemente por coincidencia, puede ser un rasgo que refleje la función del *oratorio*. En Quiriguá tal plataforma (ver fig. 4) se sitúa al sur de la Estructura 6

(Morley, 1938: Lám. 214), pero está indistintamente representada en la mayoría de los mapas del sitio (Morley, 1919; fig. 1; 1938: Lám. 214), y no le fue dado un número de estructura ni anotado en las publicaciones más tempranas. Plataformas similares están presentes en Tikal en los grupos 5G-I, 5G-II y H-I. En este último, la plataforma está al norte del *oratorio* (ver fig. 2).

Se puede advertir que tales criterios para la función ritual difieren significativamente de los propuestos por Morley que han sido anotados arriba para la Estructura 1 (1912: 97). Verdaderamente, muchos de los criterios de Morley pueden ahora considerarse diagnósticos de funciones residenciales en el área maya más que para usos ceremoniales.

En un examen más detallado del Grupo Plaza del Templo en Quiriguá, uno encuentra que las fechas más tempranas de las Estructuras 2 y 6 en relación a los otros edificios del grupo está sugerido no solamente por la posición estratigráfica de las primeras, sino también porque ambas tienen "en gran parte una roca volcánica gris con inclusiones de partículas negras. Esta piedra está completamente entremezclada con bloques de mármol blanco fino y compacto" (Hewett, 1916: 157). El origen de esta piedra era desconocido para Hewett, quien sugirió que podría proceder de canteras "de alrededor de 80 kms. más adelante del río Motagua" (Hewett, 1916: 157-259). El asumió también que ambos edificios fueron más tempranos debido a que la Estructura 2 era estratigráficamente anterior, y la Estructura 6 fue similar a ésta, no sólo en cuanto a la piedra gris, sino que también aparece más arcaica que las otras estructuras, siendo más pequeña, sin inscripciones, y conteniendo una ornamentación más pobre. Las Estructuras 1 y 5 están construidas de una piedra arenisca roja de grano fino "como todos los grandes templos y la mayoría de los monumentos más grandes" (Hewett, 1916: 157). También, el patio del templo está "rodeado por enormes terrazas de arenisca cortada..." (Hewett, 1911: 122). Morley afirmó que las canteras de piedra estaban localizadas a 3,5 km. al oeste de la ciudad (1912: 105). Todo el Patio del Templo tuvo un nivel de plaza por encima del nivel del valle circundante, y las subestructuras de los edificios en otros tres lados se extienden por otros 5 m. (Hewett, 1912a: 167).

Como se anotó con anterioridad, la Estructura L en el sur es un edificio largo, bajo, con tres puertas de entrada que dan paso a tres complejas habitaciones separadas (Morley, 1935: 123-134), rasgos que Becker (1971: 132, 180-193) cree característicos de residencias en Tikal. Sin embargo, las Estructuras 2, 4 y 5



(Morley, 1937, 1937, Vol. V: Lám. 214c) también parecen ser de planta relativamente cuadrada (ver Tabla 1), pero las plataformas construidas no están incluidas en estos cálculos. El complejo de habitaciones interno de estos edificios, como los de las Estructuras 2 y 3, sugiere funciones residenciales o administrativas más que usos rituales. Además, las localizaciones de estas construcciones en posiciones no al este del grupo sugieren funciones no rituales. Las Estructuras 2 a 5 pueden ser anteriores a la Estructura 1, en estos casos su planta relativamente cuadrada parece reflejar una tradición más temprana en construcción más que un significado ritual (ver Tabla 1).

Por tal razón, sobre la base de estas observaciones, uno puede concluir que de los seis edificios que permanecen en pie en el Grupo Plaza del Templo en Quiriguá sólo uno, la Estructura 6, fue un edificio completamente ritual, a pesar de que Morley (1934: 146) creía que "... puede haber sido el menos importante de los seis edificios que rodean la plaza del templo...". Los otros cinco edificios que están entre las construcciones más grandes del sitio pueden haber servido para funciones tanto residenciales como administrativas. La posición de la Estructura 6, así como su forma, sugiere que podría participar de otros rasgos con los *oratorios* o estructuras rituales características del Plano de Plaza 2 de Tikal.

Todas estas consideraciones me permitieron predecir (Becker, 1972) que la excavación de la Estructura 6 de Quiriguá podría revelar una o más de las características del complejo mortuario encontrado asociado con el Plano de Plaza 2 de Tikal. Este complejo incluye lo siguiente:

1. Uno o más enterramientos axiales (en el eje), localizados en posición extendida con la cabeza al norte.
2. Cada uno de los enterramientos estaría introducido dentro del lecho de roca o a través de la estructura anterior, quizás como terminación de un ritual, y de este modo "dedicando" la siguiente construcción.
3. Ajueres mortuarios relativamente ricos.

Las excavaciones de Quiriguá fueron dirigidas por R. Sharer en la época en que apareció publicada la predicción (¿hipótesis?) de Becker. Después de algunos años de investigación en el sitio, no había sido encontrado ningún enterramiento individual, aunque se descubrió una tumba de cámara, vacía. En 1977, Arlen y Diane Chase fueron asignados para excavar la Estructura 6 que se suponía (Becker, 1972) formaba parte del patrón "templo al este" del Plano de Plaza 2 de Tikal, incluyendo uno o más enterramientos axiales.

Los Chase revelaron que la última fase importante de construcción de Quiriguá, que daba forma rectangular al edificio, había alterado su forma más temprana y más cuadrada. Como se predijo, este edificio más temprano cubría un enterramiento típico del tipo asociado con el Plano Plaza 2 de Tikal (Ashmore, 1979). Así, esta estructura había sido construida originalmente como una cubierta para el enterramiento conforme las pautas culturales manifestadas en Tikal. La construcción siguiente, sin embargo, no siguió este modelo. Ningún enterramiento precedió a la fase de construcción más tardía, que tiene el patrón más rectangular, como puede comprobarse en la Tabla 1.

Sobre las bases de esta evidencia, el Plano de Plaza 2 y su complejo de enterramientos relacionado (como el encontrado en Tikal), podría existir en otros puntos del sitio de Quiriguá. Sin embargo, los profundos depósitos de aluvión que han cubierto la mayor parte de las pequeñas estructuras han sido mínimamente aprovechables (Ashmore, 1984). Además, el primer enterramiento de Tikal en la localización de un "templo al este", y a menudo otros enterramientos en el mismo lugar, estarían deliberadamente excavados dentro del lecho rocoso. Las peculiaridades geológicas del sitio de Quiriguá, particularmente con las capas más profundas del, por lo general, estéril aluvión (Hewett, 1914: 42; 1916: 158) separando estratos que contenían evidencia cultural, plantean interesantes cuestiones, por ejemplo como pueden haber tratado tales enterramientos los residentes de Quiriguá. Los considerables esfuerzos de Ashmore (1984) han producido datos extraordinariamente útiles, pero aún no disponemos de una clara visión de detalles de asentamiento. De la misma manera que la información de Maudslay acerca de otros sitios mayas le permitió enviar a Gorgonio López a Quiriguá para excavar dentro de montículos mayores, así muchos arqueólogos consideran la evidencia de Tikal y vuelven a buscar más información de estas largas y silenciosas estructuras de Quiriguá, utilizando muchas nuevas técnicas de mapeado de superficie ahora disponibles (Aitken, 1974; Schiffer, 1982; Garrison y otros, 1985).

El mapa de Maudslay (1889, Vol. II; Lám. 2) de Quiriguá proporciona una serie de indicaciones de la existencia de pequeños grupos residenciales en el área del asentamiento. Sin embargo, Maudslay no hace referencia al "Grupo Sur" o al "Grupo Este" que fueron visitados por Hewett (1911a; Lám. XII). Uno puede asumir sólo que Maudslay o bien no pudo identificar estas pequeñas estructuras o que las vio pero tuvo

poco cuidado para localizarlas con precisión. Hewett probablemente percibió la existencia de muchos montículos más pequeños que Maudslay, demostrando los avances en prospección entre los años 1880 y 1910.

Uno de los aspectos más problemáticos de los trabajos de este sitio es, como Ashmore (1984) descubrió, las muestras cerámicas recogidas a través de los profundos suelos aluviales descritos por Hewett (1916: 159-160). Este mismo aluvión puede haber dificultado la búsqueda de pequeñas estructuras mediante un examen visual a lo largo del río Motagua. Como quiera que la mayoría de los edificios incluidos en el mapa de Tikal (Carr y Hazard, 1961) fueron meramente restos de plataformas menores de 0,50 m. de altura, los enormes depósitos de Quiriguá han de tener enterrados (Hewett, 1916: 158; Kidder, 1933: 96; Morley, 1938: 77, 79), y las plantaciones pueden haberlos arrasado, muchos de estos montículos entre y en torno al área central (ver Hewett, 1912a: 167). Hewett (1916: 158) menciona "cientos de poblaciones dispersas por el valle en el que sólo aparece sobre la superficie la parte más alta de los montículos". Pruebas utilizando equipo capaz de revelar construcciones por debajo de la superficie pueden ser usadas apropiadamente para aumentar los estudios de levantamiento de mapas tanto dentro como fuera del parque (cf. Breiner y Coe, 1972). Un área de especial interés se emplaza a lo largo de "terrazas al oeste de las ruinas principales" donde Hewett (1911: 127; 1912b: 258-259) notó la presencia de muchos "montículos habitacionales". Este área fue investigada durante la estación de 1912 por Mr. Gerard Fowkes (Hewett, 1912a: 165-167), quien distinguió la existencia de pequeños montículos de dos formas: planos y rectangulares. Este último puede ser un "oratorio" y las "dobles" paredes "dobles" paredes de su único templo "cónico" investigado pueden indicar sucesivas reconstrucciones tales como las ya conocidas en otros sitios mayas.

En adición al recorrido de Hewett (1916: 16; Anón. 1914a: 1), S. G. Morley y O. G. Ricketson dirigieron su trabajo de campo sobre la región de Quiriguá (Morley, 1924: 270; 1938: 35). La investigación ha sido sumariada con anterioridad (Becker, 1972) con una observación de que al menos uno de los grupos que fueron investigados es similar al Plano de Plaza 3 de Tikal. Aunque el más reciente trabajo de Nowak (ms.) en la región no produjo ejemplos de P.P. 2, debería ser consultado el extenso estudio de Schortman (1984). El

programa de investigación de Schortman, hecho en conjunción con el Proyecto Quiriguá del Museo Universitario (Philadelphia), sigue hasta cierto punto las líneas consideradas con anterioridad por Ricketson (Kidder, 1933: 96). El trabajo de Schortman (1984) constituye una valiosa aportación a nuestra capacidad para probar la teoría de los Planos de Plaza en Quiriguá.

### Planos de Plaza en Copán, Honduras

A lo largo de casi 100 años se han observado las cercanas relaciones existentes entre Copán y Quiriguá. Sobre la base de su proximidad se han sugerido similitudes en estilo e iconografía del arte monumental, y fechas similares que aparecen en ambos sitios (Morley, 1920: 257-258). Más recientemente, Kelley (1962) demostró la existencia de relaciones dinásticas entre Copán y Quiriguá, sugiriendo que los gobernantes de este último centro pueden haber sido miembros de la dinastía gobernante en Copán. Las investigaciones llevadas a cabo desde 1978 por un gran número de personas en Copán (por ejemplo, Becker y Cheek, 1983), han puesto de manifiesto que las similitudes entre los patronos de asentamiento de ambos sitios sugeridos por Maudslay (1889, Vol. II: 6), Stromsvik (1936) y Smith y Kidder (1943), podían ser demostrados mediante muchas pruebas. La evidencia epigráfica recientemente estudiada por Berthold Riese (n.d.) proporciona una demostración más estimulante de las relaciones que existieron entre estas dos antiguas ciudades mayas.

A lo largo de los años se ha puesto de relieve un buen número de tales relaciones prestando atención a las posibles afinidades entre Copán, Quiriguá y otras ciudades mayas. Gann y Thompson (1931: 56-60) pensaron que tanto Pusilhá como Quiriguá fueron colonizadas desde Copán. También sospecharon (1931: 43-44) que Pusilhá tuvo cercanas relaciones y amplio comercio con Lubaantún, basando su evidencia en la forma de las estructuras y la distribución de figurita(s).

La escultura en altorrelieve en el centro y en el distrito de Santa Lucía Cotzumalhuapa llevaron a Thompson (1948) a especular que éste podría ser un enclave Pipil relacionado con Copán y Quiriguá (ver también M. Coe, 1966: 103-106). El extenso comercio desde Copán ciertamente puede haber llegado tan lejos. Esta tesis correspondiente a los planes de plaza podría demostrar su utilidad en sitios de las tierras bajas mayas bajo estudio y, asimismo ser utilizadas para verificar las especulaciones de Thompson, así como sustentar otra evidencia sabiendo las profundas rela-

ciones económicas irradiadas desde Copán a varios sitios bajo discusión. La tesis de Nowak (ms.) de que Quiriguá fue un "intermediario" para el centro metropolitano comercial de Copán (derivado del modelo propuesto por Casagrande, Thompson y Young, 1964) no ha sido demostrada por la evidencia derivada de los estudios de patrones de asentamiento.

Estudios recientes en Copán (Becker, 1983a) han proporcionado algunos indicios de que P.P. 2 es un sistema residencial común que también está presente en la Acrópolis, en el centro del sitio. El área de la Acrópolis, al menos en sus últimas fases de ocupación (aproximadamente el 800 d.C.) parece haber sido la residencia del rey de Copán. Dos plazas principales o "patios" son identificables en este área, uno al oeste sirviendo aparentemente como centro de las actividades rituales de la realeza. El "Patio Este" parece haber sido la zona residencial de la familia real. De particular interés es la construcción de un enorme templo sobre el lado este del patio oeste. Esta estructura, que mira hacia el oeste dentro del área ritual, corresponde a la forma de los templos diagnósticos del P.P. 2. Esto me lleva a sugerir que tal estructura es un templo funerario para el Sol de la Mañana en el Horizonte, el último gobernante identificado de la antigua ciudad de Copán.

Esta predicción, que podría ser probada por un programa arqueológico relativamente simple, podría ser una importante prueba de la hipótesis que fue tan correctamente usada en Quiriguá. Otro procedimiento relativamente fácil sería hacer una prueba en el Tem-

plo VI de Tikal, que también pienso se ajusta al Plano de Plaza 2. El Templo VI de Tikal es el menos conocido de los otros cinco templos mayores del sitio, permaneciendo sobre una pequeña plataforma edificada (en torno a 3 m. de alto). Los otros se emplazan sobre plataformas piramidales de alturas impresionantes que alcanzan hasta 60 m. El Templo VI destaca también por tener grabado un increíble texto jeroglífico en la superficie posterior del edificio. Lo que yo he señalado durante muchos años es que esta estructura es parte de un gran grupo común en Tikal de Plan Plaza 2, y puede esperarse (sólo a partir de su tamaño) que selle un enterramiento importante en el sitio. Puede practicarse un túnel relativamente simple para comprobar esta hipótesis, y quizás libere de una injustificable destrucción una colección de material muy importante e informativa que puede ser vital para la comprensión de la historia de la importante ciudad de Tikal.

El uso del concepto de planes de plaza suministra a los arqueólogos un método mediante el cual pueden examinar y comprender mejor las ciudades de los antiguos mayas. La capacidad de categorizar cientos de conjuntos de edificios encontrados en estas ciudades ahora abandonadas en unos pocos grupos, proporciona medios mediante los cuales examinar estos centros trabajados. La comprobación selectiva y el salvamento utilizando este conocimiento nos ayuda a conservar los limitados recursos de la arqueología, a la vez que incrementan los resultados de estos importantes esfuerzos.

**TABLA 1**

Promedios de longitud y anchura de las 6 estructuras del Grupo Plaza del Templo en Quiriguá.				
Estructura	Longitud	Anchura	Promedio Anchura/Longitud	Referencia
1	105' (32.00 m.)	29' (8.83 m.)	.28	Morley, 1913:347 (Hewett, 1912a:168 dice 105 por 30)
2	44' (13.4 m.)	27' (8.23 m.)	.61	Hewett, 1912: 170
3	18.3 m.	8.0 m.	.44	
4	13.8 m.	10.6 m.	.77	
5	20.3 m.	13.3 m.	.66	
6	45'6"	29'4"	.64	Morley, 1935: 146

En aquellos casos en que las dimensiones no se han tomado de medidas publicadas, se han estimado del plano de Morley (1937, Vol. V: Lám. 215c).

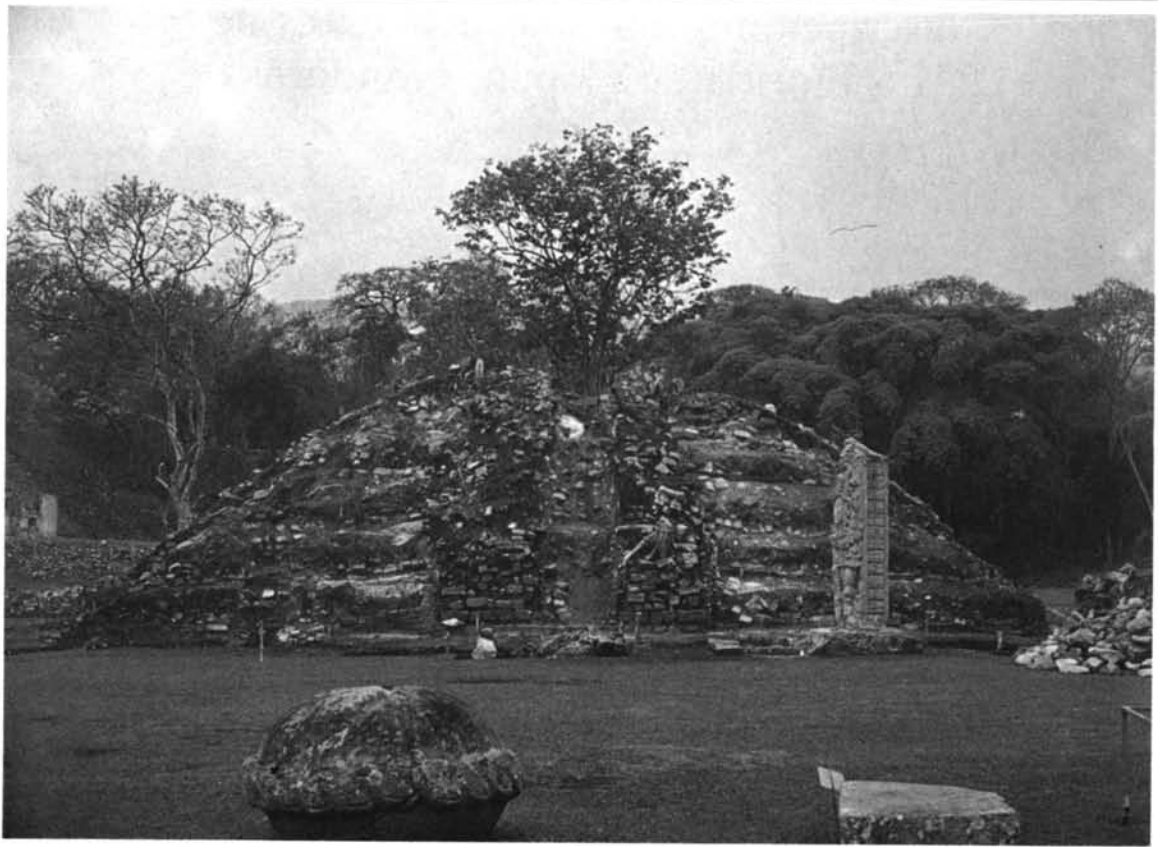
## BIBLIOGRAFIA

- AITKEN, M. J. 1974. *Physics in Archaeology* (2nd edition). Oxford: Clarendon Press.
- ANONYMOUS. 1914a. New stela is found in Motagua Valley. *El Palacio* I (4-5): 1.  
1914b. City built upon by prehistoric mayas. *El Palacio* II (1): 1.
- ASHMORE, Wendy (editor). 1979. *Quirigua Reports I*. The University Museum, University of Pennsylvania: Philadelphia.
- ASHMORE, Wendy. 1984. Quirigua Archaeology and History Revisited. *Journal of Field Archaeology*. 11: 365-386. Boston.
- BECKER, Marshall J. 1971. The identification of a second plaza plan at Tikal, Guatemala, and its implications for ancient maya social complexity. Ph. D. dissertation, The University of Pennsylvania, University Microfilms, Ann Arbor.
- 1972a. Plaza Plans at Quirigua, Guatemala: The use of a specific theory regarding cultural behavior in predicting the configuration of group arrangements and burial patterns in a yet untested community settlement pattern. *Katunob*, VIII (2): 47-62.
- 1973a. The evidence for complex exchange systems among the Ancient Maya. *American Antiquity*, 38: 222-223.
- 1973b. Archaeological evidence for occupational specialization among the Classic period Maya at Tikal, Guatemala. *American Antiquity*, 38: 396-406.
1975. Moieties in ancient Mesoamerica: Inferences on Teotihuacan social structure. Parts I and II. *American Indian Quarterly*, 2: 217-236 and 315-330.
- 1979a. Priests, peasants and ceremonial centers: The intellectual history of a model. In *Maya Archaeology and Ethnohistory*. Edited by Norman Hammond and Gordon R. Willey. University of Texas Press: Austin. Chapter 1: 3-20. (Papers of the Second Cambridge Symposium on Recent Research in Mesoamerican Archaeology).
- 1979b. Theories of Ancient maya social structure: Priests, Peasants, and ceremonial centers in historical perspective. *Katunob: Occasional publications in Mesoamerican Anthropology*, N.º 12, Greeley, Colorado.
- 1979c. Plaza plans and settlement patterns: Regional and temporal distributions as indicators of cultural interactions in the Maya area. Papers presented to the XLIII International Congress of Americanists ("Interdisciplinary Approaches to Maya Studies"). Vancouver, British Columbia, Canada; 16 August.
1982. Ancient Maya Houses and their Identification: An evaluation of architectural groups at Tikal and inferences regarding their functions. *Revista Española de Antropología Americana* XII: 111-129.
- 1983a. Excavaciones en El Corte de la Acrópolis. "Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras". Vol. II. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Capítulo 9: 349-379.
- 1983b. Kings and Classicism: Political Change in the Maya Lowlands during the Classic Period. In *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*. Edited by Arthur G. Miller. Dumbarton Oaks Research Library and Collection: Washington, D.C. Pages 159-200.
- 1983c. Indications of Social Class Differences based on the Archaeological Evidence for Occupational Specialization among the Classic Maya at Tikal, Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana* XIII: 29-46.
1984. The development of polity in Mesoamerica as interpreted through the evolution of plaza plans: highland of the Maya lowlands. *Revista Española de Antropología Americana* 14: 47-84.
- BECKER, Marshall J. and Charles D. Cheek. 1983. La Estructura 10L-18. *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras*. Volumen II. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Capítulo 10: 381-500.
- BERLIN, H. 1952. Novedades Arqueológicas. *Antropología e Historia de Guatemala* 4 (2): 41-46.
- BREINER, S. and M. D. COE. 1972. Magnetic exploration of the Olmec civilization. *American Scientist* 60: 566-575.
- CARR, R. F. and J. E. HAZARD. 1961. Map of the ruins of Tikal, El Peten, Guatemala. *Museum Monograph*, University of Pennsylvania, Tikal reports, N.º 11.
- CASAGRANDE, J. B. et. al. 1964. Colonization as a research frontier; the Ecuadorian case. In *Process and Pattern in Culture: Essays in honor of Julian H. Steward* (R. A. Manners, Ed.) Aldine, Chicago: 281-325.
- COE, M. D. 1966. *The Maya*. New York: Praeger, Ancient Peoples and Places Series.
- GANN, T. and J.E.S. THOMPSON. 1931. *The history of the Maya from the earliest times to the present day*. New York.

- GARRISON, Ervan G., J. G. BAKER and D. H. THOMAS. 1985. Magnetic Prospection and the Discovery of Mission Santa Catalina de Gaule, Georgia. *Journal of Field Archaeology* 12: 299-313.
- GORDONS, G. B. 1904. Chronological sequence in the Maya ruins of Central America. University of Pennsylvania. *Transactions of the Department of Archaeology*. Free Museum of Science and Art, Vol. 1: 61-66.
- HAVILAND, William A. 1981. Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala: An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlements Hierarchies. In *Lowland Maya Settlement Patterns*, edited by Wendy Ashmore. Pages 89-117. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- HAVILAND, William A., with M. J. BECKER, A. CHOWNING, K. A. DIXON and K. HEIDER. 1985. Excavations in Small Residential Groups of Tikal: Groups 4F-1 and 4F-2. *Tikal Report* N.º 19. University Museum Monograph 58. Philadelphia.
- HEWETT, E. L. 1911a. Two seasons' work in Guatemala. *Bulletin of the Archaeological Institute of America* 2 (2): 117-134. Norwood (Reprinted as Paper N.º 21, School of American Research, Archaeological Institute of America, Santa Fe).
- 1911b. Report of the Director, 1911: To the Managing Committee of the School of American Archaeology. *Bulletin of the Archaeological Institute of America* 3 (1): 39-47.
- 1912a. The excavations at Quirigua in 1912. *Bulletin of the Archaeological Institute of America* 3 (3): 163-171. (Reprinted as "The third seasons' work in Guatemala" Paper 22, School of American Research, Archaeological Institute of America, Santa Fe; also in Hewett 1917: 117-119).
- 1912b. Report of the Director, 1912: To the Managing Committee of the School of American Archaeology. *Bulletin of the Archaeological Institute of America*, 3 (4): 258-267. Norwood. (Reprinted in Hewett 1917: 117-131).
1914. Seventh Annual report of the School of American Archaeology, Santa Fe, New Mexico. *Bulletin of the Archaeological Institute of America*, Annual Reports 5: 41-48.
1916. Latest work of the School of American Archaeology at Quirigua; in *Holmes Anniversary Volume: Anthropological Essays*. Washington: 157-162.
1917. Organic acts and administration reports of the School of American Archaeology, Santa Fe, New Mexico, 1907-1917: 1-235.
- JONES, CHRISTOPHER 1969. *The twin-pyramid group pattern: A Classic Maya architectural assemblage at Tikal, Guatemala*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms.
1977. Inauguration dates of three Late Classic rulers at Tikal, Guatemala. *American Antiquity* 42: 28-60.
- KELLEY, D. H. 1962. Glyphic evidence for a dynastic sequence at Quirigua, Guatemala. *American Antiquity* 27: 323-335.
- KIDDER, A. V. 1933. Division of historical research. Carnegie Institution of Washington, *Yearbook* N.º 32; 1932-1933: 81-99.
- MAUDSLAY, A. P. 1883. Explorations in Guatemala and examination of the newly discovered Indian ruins of Quirigua. *Proceeding of the Royal Geographical Society* 5 (4): 185-190, 248. London, new series.
- 1889-1902. Archaeology: *Biología Centrali-Americana*. London, R. H. Porter and Dulan and Company. Quirigua: Vol. II: 1-19, and Plates.
- MORLEY, S. G. 1912. Quirigua, an ancient town, 1,400 years old. *Scientific American* 107: 96, 97, 105.
1913. Excavations at Quirigua, Guatemala. *National Geographic Magazine* 24: 339-361.
1919. Archaeology. *Carnegie Institution of Washington, Yearbook*. N.º 18: 317-321.
1920. The Inscriptions at Copan. *Carnegie Institution of Washington, Publication* 219.
1924. Archaeology. Carnegie Institution of Washington, *Yearbook* N.º 22: 267-273.
1935. *Guide book to the ruins of Quirigua*. Carnegie Institution of Washington, Supplementary Publication. N.º 16.
1937. *The Inscriptions of Peten*. Carnegie Institution of Washington, Publication 437 (5 Volumes).
1938. *The Inscriptions of Peten*. Carnegie Institution of Washington, Publication 437 (Vols. IV, V).
- NOWAK, T. R. n. d. Mercantilism and colonization: A study of prehistoric regional community patterning and culture change in the lower Motagua Valley, Guatemala. Manuscript.
- RIESE, Berthold. n. d. Fechas dedicatorias de los monumentos jeroglíficos de Copan. Typescript.

- SANDERS, W. T. 1956. The Central Mexican symbiotic region: a study in prehistoric settlement patterns. In *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. (G. R. Willey, Ed.) Viking Fund Publications in Anthropology, 23: 115-127.
- SANDS, W. F. 1913. Mysterious temples of the jungle: the prehistoric ruins of Guatemala. *National Geographic Magazine* 24: 324-338.
- SCHIFFER, Michael (editor). 1982. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 5. New York: Academic Press.
- SCHORTMAN, Edward M. 1984. *Archaeological Investigations in the Lower Motagua Valley, Department of Izabal, Guatemala*. Ph. D. Dissertation in Anthropology. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- SMITH, A. L. and A. V. KIDDER. 1943. Explorations in the Motague Valley, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington, Publication* 546.
- STRÖMSVIK, Gustav. 1936. The ruins on the Comanche Farm in the Motague Valley. In, *Maya Research* (Frans Blom, Ed.). Maya Research, Incorporated, New Orleans: 107-110.
1952. The ball courts at Copan with notes on courts at La Union, Quiriguá, San Pedro Pinula and Asuncion Mita. In: *Carnegie Institution of Washington Contributions to American Anthropology and History*, Vol. 11, N.º 55, 182-214.
- THOMPSON, J. Eric S. 1948. "An archaeological reconnaissance in the Cotzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala". *Carnegie Institution of Washington, Publication Contribution* 44.





Excavación de un edificio piramidal de Copán.